

III Premio Yehudi Menuhin a la Integración de las Artes y la Educación

Año 2001

Carlo Maria Giulini

Carlo Maria Giulini (Barletta, Italia, 1914) uno de los directores más importantes del siglo XX, posee un estilo exquisito y una elegancia innata que distingue todas sus interpretaciones musicales y que imprime un sello de humanidad a sus actitudes ante la vida. Giulini es el último superviviente de la brillante generación de la posguerra europea, a la que pertenecieron también Herbert von Karajan, Georg Solti y Sergiu Celibidache. Giulini tuvo, además, la oportunidad de trabajar de cerca con los grandes nombres de la generación anterior. Las batutas legendarias de Furtwängler, Klemperer, Sabata, Wood, Walter y Strauss dirigieron al joven Giulini cuando se sentaba entre los atriles de viola de la Orquesta del Augusteo. Fue al frente de esta misma orquesta donde Carlo Maria Giulini debutó como director en 1944, en un concierto que celebraba la liberación de Roma, por el ejército aliado.

Desde entonces, la carrera directorial de Giulini consiste en una sucesión de éxitos y de lecciones. Músicos y aficionados de todo el mundo han admirado el arte de Giulini y han aprendido de él la importancia del rigor y la vocacionalidad en el planteamiento de una carrera artística.

Giulini ha sido director titular de la Orquesta Sinfónica de Viena, de la de Los Ángeles y principal director invitado de la de Chicago y ha dirigido todas las grandes orquestas del mundo, que cuentan las visitas del maestro Giulini como acontecimientos muy significados. Su carrera como director de ópera es igualmente impresionante. Debutó en el foso en 1948, con *La traviata* de Verdi, y se presentó por primera vez en La Scala en 1952 con *La vida breve* de Manuel de Falla. En este teatro milanés, así como en el Covent Garden londinense, creó todo un estilo en la interpretación de las

óperas de Verdi. Su trabajo en este territorio con Maria Callas y con directores de escena como Lucchino Visconti y Franco Zeffirelli le valió éxitos muy notables.

Tras cincuenta años dedicados al arte musical, Carlo Maria Giulini ha recibido importantes premios y reconocimientos en todo el mundo. Destacan entre ellos el Doctorado Honoris Causa en Humanidades concedido por la Universidad De Paul de Chicago y las medallas de oro de las Sociedades Internacionales Mahler y Bruckner. Igualmente importantes son el Premio *Una vita nella musica*, en el que Giulini tiene como únicos antecesores a Böhm, Rubinstein y Segovia, y el *Anillo de Honor* de la Filarmónica de Viena.

Carlo Maria Giulini, retirado ya de la actividad interpretativa, ha creído siempre en la necesidad de transmitir a las nuevas generaciones sus conocimientos musicales y sus enfoques sobre la vida artística. Por eso ha ejercido la enseñanza musical en la Accademia Chigiana de Siena y en la Scuola di Musica de Fiesole, instituciones que han sabido acoger y encauzar la labor educativa de este grandísimo maestro del arte musical.